

Carlos Guillermo Tapias

**Acerca
de la Modernidad**

Carlos Guillermo Tapias

Acerca de la Modernidad



La intención del presente escrito es mostrar cómo ha sido abordado el tema de la modernidad por diferentes autores, para tal propósito se tendrán en cuenta cuestiones como el origen del concepto, algunas de las interpretaciones teóricas más relevantes en torno a él, su contexto histórico, así como su expresión en el contexto colombiano.

La palabra moderno, en su forma latina *modernus*, se empleó por primera vez a finales del siglo V para distinguir el presente convertido oficialmente en cristiano, del pasado romano y pagano. Según Jürgen Habermas, el concepto de modernidad referido al Renacimiento, por algunos escritores, es históricamente demasiado estrecho por cuanto ya en la época de Carlomagno, en el siglo XII, la sociedad se consideraba moderna, lo mismo que en la Francia de finales del siglo XVII en la *Querelle des Anciens et des Modernes*. Lo cual implica que el término moderno aparecía y reaparecía precisamente en aquellos períodos en Europa cuando se formaba la conciencia de una nueva época. Pero la toma de conciencia era en doble sentido. De una parte, cuando esta relación era renovada con respecto a los antiguos, y de otra, cuando se consideraba a la antigüedad como un modelo a recuperar por medio de alguna forma de imitación.¹

¹ Habermas, Jürgen. *Modernidad versus postmodernidad en Colombia: el despertar de la modernidad*. Ediciones Foro Nacional por Colombia, 1994, Santafé de Bogotá. Págs. 17 y 18.

La fascinación por el mundo antiguo se disolvió con los ideales de la Ilustración francesa. La idea de ser moderno cambió con el convencimiento, inspirado por la ciencia moderna, por el progreso infinito del conocimiento y por el avance hacia mejoras sociales y morales. Se configuró entonces una nueva forma de conciencia moderna.

En el siglo XIX se configuró una conciencia radicalizada de modernidad que se emancipó de todos los vínculos históricos específicos. Desde entonces el rasgo de modernidad se atribuye a lo nuevo. Lo característico en las obras es lo nuevo que será superado y hecho obsoleto por la novedad del próximo estilo. Aquello que está «de moda» se convertirá en anticuado, mientras lo que es moderno preserva un vínculo con lo clásico. Siempre se ha considerado clásico a cualquier cosa que pueda sobrevivir al tiempo. Sin embargo, señala Habermas, «el documento, declaradamente moderno, ya no obtiene su poder de ser un clásico de la autoridad de una época pasada, en vez de eso, una obra moderna se convierte en clásica porque ha sido una vez auténticamente moderna. Nuestro sentido de la modernidad crea sus propios cánones auto-contenidos en lo que es ser clásico. En este sentido hablamos, por ejemplo, a la vista de la historia del arte moderno, de la modernidad clásica. La relación entre «moderno»

y «clásico» ha perdido claramente una referencia histórica fija».²

Hoy en día, sin embargo, ocurre que muchos confunden el ser contemporáneo con el ser moderno, según la interpretación de Fernando Cruz «ser contemporáneo quizás sea a primera vista algo muy próximo de ser moderno, pero definitivamente no es lo mismo... Incluso, podría decirse que plegarse al afán de contemporaneidad equivaldría a convertirse en una de las mejores maneras actuales de no ser moderno o de evadir los rigores y las exigencias mentales de la modernidad en el sentido kantiano de la mayoría de edad.»³

Para Octavio Paz la modernidad «es un término equívoco: hay tantas modernidades como sociedades. Cada una tiene la suya. Su significado es incierto y arbitrario, como el período que la precede, la Edad Media».⁴ En contraste con los Estados Unidos, dice, Latinoamérica nace en el momento en que España y Portugal se separan de la modernidad, mientras los primeros surgen con ella. Por esta razón se habla de «europeizar» a los países de América latina, porque se consideraba que lo moderno estaba afuera y había que importarlo.

La aparición de la Edad Moderna históricamente se ve condicionada para Richard Van Dülmen (1984)⁵ por una combinación del sistema feudal y la racionalización social; es esa asociación la que da origen a las fuerzas que posibilitaron el desarrollo de una dinámica social que transformó radicalmente a Europa, no siendo posible, por su misma heterogeneidad, adscribirla a un período determinado. Las transformaciones se dieron en un proceso de largo plazo que se inicia en la Baja Edad Media y que concluye hasta finales del siglo XVIII. La Baja Edad Media y la Reforma establecieron las bases y crearon las condiciones para el mundo moderno.

² *Ibidem*. Pág. 18.

³ Cruz Kronfly, Fernando. *La tierra que atardece: Ensayos sobre modernidad y contemporaneidad*. Bogotá: Ed. Ariel, 1998. Pág. 17.

⁴ Paz, Octavio. *La búsqueda del presente en Colombia: el despertar de la modernidad*. Op. Cit. Pág. 117.

⁵ Van Dülmen, Richard. *Los inicios de la Europa moderna*. México: Ed. Siglo XXI, 1984.

Los cuatro fenómenos o procesos decisivos fueron:

1. La formación del sistema capitalista mundial. Paralelamente al crecimiento demográfico y a la progresiva urbanización, ante todo en Europa occidental, en el siglo XVI, por un lado, se iniciará una demanda creciente de bienes de consumo y, por otro, se empezarán a agotar las posibilidades de la producción feudal orientada a cubrir necesidades. Fueron el nacimiento simultáneo del

mercado mundial y la intensificación abrupta de la circulación monetaria, de la «historia moderna del capital» los factores que transformaron a Europa a largo plazo.

La acumulación capitalista dio lugar después a la división tradicional del trabajo: actividad gremial y producción agrícola. El nuevo sistema económico favoreció la erección de un mundo político y social nuevo, pero no condujo en todas partes a la disolución del feudalismo, sino que ocasionó un desarrollo político, económico y cultural muy desproporcionado que desempeñó un papel importante en el nacimiento del Estado moderno primitivo, así como también en la instalación de una sociedad de estamentos para esta época.

2. La creación del primitivo Estado moderno, a cuya consolidación contribuyeron las fuerzas más diversas, que comprendían tanto los intereses dinásticos de los príncipes como la praxis política de una elite administrativa en formación, así como los estamentos sociales que conformaban el país. El Estado moderno primitivo necesitaba en mayor medida, al mismo tiempo que la legitimación religiosa tradicional, de la legitimación racional, o sea, de la nueva teoría política acerca de la soberanía para justificar su autonomía. La vía absolutista no fue la única posibilidad de «modernización» de la sociedad de inicios de la Edad Moderna, y el proceso de gestación del Estado moderno no transcurrió sin conflictos y sin oposición del pueblo. En países con una administración central fuerte, pero de estructura económica tradicional, se impuso (como en el caso de Francia) el sistema absolutista. Los países en donde existía una administración central poco formada, pero una institución representativa general (Parlamento) con una burguesía poderosa (como Inglaterra) crearon un sistema «liberal». Países sin administración central y sin burguesía pero con una tradición estamental (como Polonia)

desarrollaron una república . . .



Romano - egipcio
 Haipócrates, el joven Horus
 Piedra caliza pintada, siglos IV-V d. C.

desarrollaron una república de la aristocracia o de los estamentos; éstos al igual que los antiguos imperios, no resistieron la presión de la expansión política y económica, en tanto que el Estado absolutista y el liberal aparecen a comienzos de la Edad Moderna como dos formaciones estatales alternativas.

3. Como un segundo rasgo fundamental del proceso de formación de la sociedad moderna primitiva aparece la centralización del poder señorial. La inclinación generalizada a una reorganización de la «casa», encaminada no sólo a la conformación del dominio tradicional sobre el estrato «inferior» - por cuanto por vez primera se sometía a normas estrictas y generales, tanto a las familias nobles como a las burguesas o en las campesinas, las relaciones sociales entre los miembros de la casa: amo y criados, marido y mujer, padres e hijos -, como también, a la implantación del poder del príncipe sobre el estrato «superior» a través de todos los estamentos y súbditos. El estamento y la casa se convirtieron en los principales ordenadores de la sociedad, complementarios e independientes, por medio de los cuales se habría de reconducir el

mundo a un orden armónico en el siglo XVI, caído en el «desorden», en beneficio de los señores.

4. El surgimiento de nuevas manifestaciones culturales, que no eran la expresión de una escala de valores diferenciada del mundo social, sino una especie de formas de la convivencia social, contribuyó al nacimiento de la sociedad moderna.

El sistema cultural de inicios de la Edad Moderna estableció tres planos diferentes:

- * Se convirtió en elemento constitutivo la oposición progresiva entre cultura popular y aristocrática.
- * Separación de una nueva elite cultural de la erudición académico-estamental.
- * Se diferenciaron los sistemas religiosos de comienzos de la Edad Moderna. Las Iglesias populares de la Reforma se convirtieron en Iglesias ortodoxas del Estado que sancionaban la sociedad estamental y practicaban la sumisión a costa de su autodeterminación; surgió en círculos «burgueses» un protestantismo «ascético», cuya cultura, de carácter puritano, puso de manifiesto resonancias



Alemania
Calendario Perpetuo
Cartulina, 1765.

claramente antiestamentales y anticortesanas, que veían el objetivo de la autodeterminación religiosa del pueblo en la racionalización del modo de vida práctico, la libre decisión de asociarse con los iguales y la equiparación de todos los miembros. Mientras que las Iglesias ortodoxas favorecieron el sistema absolutista y el desarrollo de la sociedad cortesana (como en Francia), el protestantismo ascético fomentó los elementos «liberales» de la sociedad (como en Inglaterra), creando así oportunidades para el proceso de disolución de las dependencias feudales en la sociedad.

El proceso de ordenación de Europa no fue un hecho homogéneo y lineal, ni una marcha triunfal de la razón humana. La aparición del nuevo sistema organizativo se efectuó a costa de una «sustracción de poder» al pueblo y de la destrucción de la cultura «tradicional».

Acerca de la ubicación histórica de la modernidad, Octavio Paz señala la diacronía que se presentó en el continente americano; mientras «Estados Unidos nacieron con la modernidad y ya para 1830, como lo vio Tocqueville, eran la matriz del futuro, nosotros nacimos en el momento en que España y Portugal se apartaban de la modernidad»⁶, de una parte, y de otra, el origen de la modernidad, «la idea de modernidad,

es un sub-producto de la concepción de la historia como un proceso sucesivo, lineal e irreplicable. Aunque sus orígenes están en el judeocristianismo, es una ruptura con la doctrina cristiana. El cristianismo desplazó al tiempo cíclico de los paganos: la historia no se repite, tuvo un principio y tendrá un fin; el tiempo sucesivo fue el tiempo profano de la historia, teatro de las acciones de los hombres caídos, pero sometido al tiempo sagrado, sin principio ni fin».⁷

En la interpretación occidental la concepción del proceso tiene que ver con el progreso y con el modelo de las sociedades por lo que el cambio se constituye en el motor para evitar el eterno retorno. Este cambio posee dos formas de manifestación: «la evolución y la revolución, el trote y el salto. La modernidad es la punta del movimiento histórico, la encarnación de la evolución o de la revolución, las dos caras del progreso. Por último, el progreso se realiza gracias a la doble acción de la ciencia y de la técnica, aplicadas al dominio de la naturaleza y de la utilización de sus inmensos recursos»⁸.

Para Octavio Paz, la mirada teleológica argüida por las ideologías y destinada en teoría a liberar a los hombres, se convirtió en cárcel gigantesca por lo que el momento actual se presenta no como un fin de las utopías, sino «más bien: fin de la idea de la historia como un fenómeno cuyo desarrollo se conoce de antemano. El determinismo histórico ha sido una costosa y sangrienta fantasía. La historia es imprevisible porque su agente, el hombre, es la indeterminación en persona»⁹.

Para Paz estamos al final de un período histórico y al comienzo de otro al que no responde con certeza sobre si es el fin o una mutación de la edad moderna. En lo que sí se reafirma es en decir que «las sociedades son históricas pero todas han vivido guiadas e inspiradas por un conjunto de creencias e ideas metahistóricas**». La nuestra, a diferencia de las anteriores anota Paz, es la primera que se apresta a vivir sin una doctrina metahistórica; nuestros absolutos - religiosos o filosóficos, éticos o estéticos - no son colectivos sino privados»¹⁰.

⁶ Paz, Octavio. *Ibidem*. Pág. 117.

⁷ *Ibid.* Pág. 118.

⁸ *Ibid.* Pág. 119.

⁹ *Ibid.* Págs. 120 y 121.

** En la interpretación de Octavio Paz son las ideologías las que asignan un fin y una dirección a la historia.

¹⁰ *Ibid.* Pág. 121.

Para Salomón Kalmanovitz, la modernidad se expresa en la neutralización de la mentalidad cristiano-feudal, que tuvo lugar en la mayor parte de Europa por motivo de la Reforma Protestante, la cual estableció los rasgos de la nueva mentalidad burguesa: «un mundo regido por leyes naturales, mundo cambiante en el que juega un papel el azar y en el que el hombre es responsable de sus actos; una práctica religiosa basada en la creencia de la igualdad humana frente a Dios y por lo tanto en la comunicación directa con el mismo, con la posibilidad de encontrar la gracia en un riguroso y austero comportamiento cotidiano»¹¹.

El legado hispano-lusitano estuvo inmerso en la mentalidad tradicional, a la defensiva por la Contrarreforma llevada a cabo en estos países baluartes de la Inquisición. Sin embargo, a pesar de la mentalidad impuesta, la resistencia que opusieron indígenas, negros y los demás grupos étnicos hizo que aflorara una menta-

lidad que guarda siempre y conserva todavía elementos paganos, «de tal modo que aparece como sobreimpuesta, aceptada formalmente, pero desechada como ética cotidiana. De esta manera el formalismo, que va a ser una característica y un vicio del régimen educativo y de la ley, tiene que ver, en general, con la imposición de la doctrina sin consenso del afectado.»¹²

Según Kalmanovitz, para la época en la cual fue escrito el artículo, comienzos de los años noventa, se presentaba esta situación en el país, y era que el avance de los últimos 50 años de la economía de mercado en Colombia había obrado de tal forma que su mentalidad o mentalidades estaban siendo compartidas por sectores más amplios de la población. «Ésta controla su vida según leyes naturales, regula su natalidad, mejora sus índices de salud, demanda mayores y mejores servicios públicos, busca mayores ingresos, tiende a transar, está mejor adecuada, tiende a leer más, etc. Aproximadamente un 8% de la población se ha convertido al protestantismo, encontrando en la nueva religión reglas de comportamiento cotidiano más ordenadas y prácticas que las ofrecidas formalmente por el catolicismo.

Podemos advertir que las tendencias hacia la secularización de la sociedad son fuertes, pero al mismo tiempo se dan comportamientos públicos irracionales que no se compadecen con el «progreso» de las mismas relaciones económicas capitalistas: el país sigue consagrado al Sagrado Corazón...»¹³

Sin embargo, Kalmanovitz advierte acerca de esta disonancia cognitiva que se presenta en la sociedad al tener una mentalidad burguesa acompañada de la irracionalidad, «es necesario especificar un poco más el concepto de modernidad y no caer en su fetichización, como ideal de racionalidad que surge con el progreso económico. Aun en los términos más generales no es posible establecer una meta de racionalidad burguesa para todos los agentes de una sociedad, no importa el estadio en que se encuentre, puesto que la meta final - cualquier sociedad moderna o avanzada - está plagada

China
Espejo con decoración cosmológica
Bronce, dinastía T'ang (618-907).



¹¹ Kalmanovitz, Salomón. *Modernidad y competencia en: Colombia: el despertar de la modernidad*. Op.Cit. Págs. 311 y 312.

¹² *Ibidem*. Pág. 312.

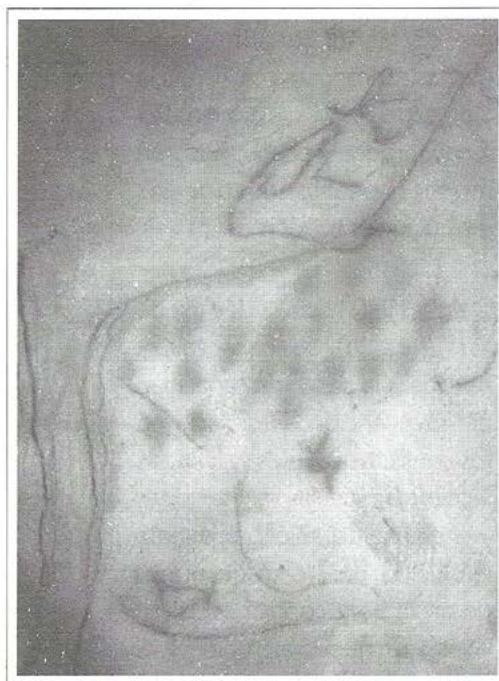
¹³ *Idem*.

de evidencias de irracionalidad en el comportamiento de buena parte de su población, venga de la clase de donde venga y de su gobierno.»¹⁴

En este sentido haciendo alusión a los procesos de la transformación modernizadora en Colombia, Jorge Orlando Melo considera los efectos prácticos señalando que son «los que conducen al establecimiento de una estructura económica con capacidad de acumulación constante, y en el caso de Colombia, capitalista; de un Estado con poder para intervenir en el manejo y orientación de la economía; a una estructura social relativamente móvil, con posibilidades de ascenso social, de iniciativa ocupacional y de desplazamientos geográficos para los individuos; a un sistema político participatorio y a un sistema cultural en el que las decisiones individuales estén orientadas por valores laicos (lo que en general) incluye el dominio creciente de una educación formal basada en la transmisión de tecnologías y conocimientos fundados en la ciencia».¹⁵

En una ampliación a la anterior descripción, continúa Melo, «para las economías dependientes, el proceso de consolidación de un Estado moderno exige la ruptura de formas particularistas de ejercicio del poder público, la eliminación de estructuras regionales políticas independientes, el establecimiento de sistemas tributarios eficientes, confiables e impersonales, la confirmación de una buro-

cracia y un sistema policial capaces de imponer las decisiones del Estado. El proceso de modernización del sistema social incluye el crecimiento del sector urbano, la eliminación de diferencias legales entre la población, el debilitamiento de la dependencia individual de estructuras estamentales, étnicas y familiares y el surgimiento de un sistema de clases sociales formalmente abiertas. Las transformaciones culturales pueden incluir el debilitamiento de la función (sic) de la religión, el surgimiento de un sistema masivo de educación pública, la incorporación acelerada de tecnologías de comunicación provenientes de los centros económicos avanzados, el cambio de valores sociales y percepciones acerca del trabajo, la riqueza, el empleo del tiempo, la función de la ciencia, etcétera.»¹⁶



Área punteada en la gruta de Pech - Merle (Aquitania), descubierta en 1922

¹⁴ Ibid. Pág. 314.

¹⁵ Melo, Jorge Orlando. *Algunas consideraciones globales sobre «modernidad» y «modernización» en Colombia: el despertar de la modernidad.* Op. Cit. Pág. 229.

¹⁶ Ibidem. Pág. 230.

Desde el punto de vista del desarrollo histórico del país, Melo hace una periodización de la modernización en las siguientes etapas:

1. Hasta 1930 creación de las condiciones fundamentales para el desarrollo de un proceso modernizador.
2. Entre 1930 y 1958 consolidación del proceso aunque contradictorio.
3. Desde 1958 hasta 1980 dominio de las instituciones modernas, pero con coexistencia de aspectos tradicionales incorporados y promovidos en muchas ocasiones por las instituciones modernas.
4. Desde 1980 hasta la década de los años 90, se caracteriza porque a la reducida capacidad de intervención del Estado en los conflictos sociales, la limitada legitimidad de las instituciones y el escaso desarrollo o la lenta evolución de sus instituciones de arbitraje y control social, se añadió un nuevo ingrediente, el surgimiento del inmenso poder económico y la inmensa capacidad de violencia generados por el narcotráfico.¹⁷

Como conclusión de todo lo expuesto anteriormente se puede señalar que:

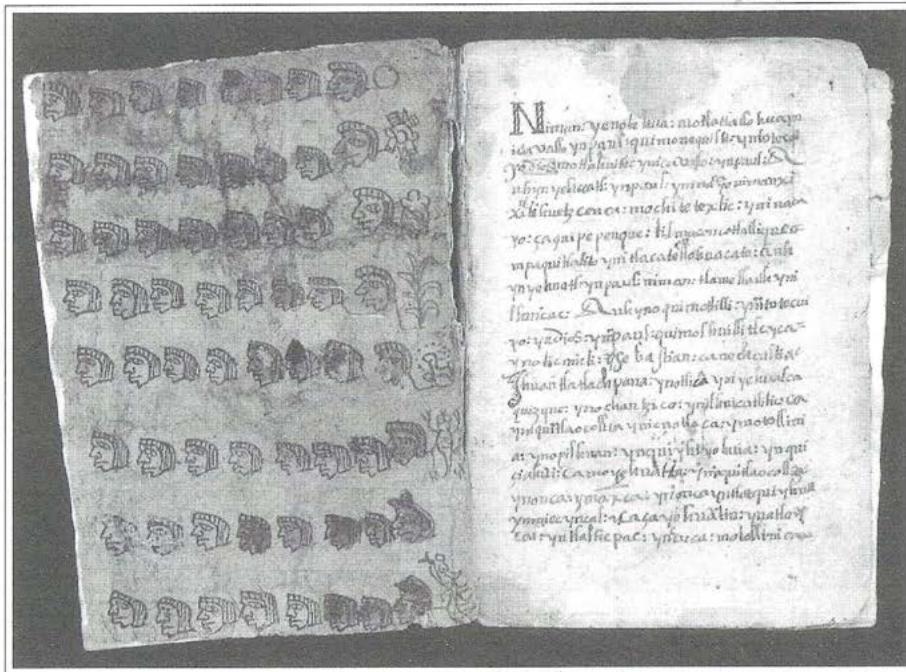
1. La modernidad es un concepto de la cultura occidental que surge en la antigüedad, en el siglo V, pero tiene su desarrollo para los principales países de la Europa occidental, con excepción de España y Portugal, desde la época del Renacimiento, concluyendo en sus elementos fundamentales en el siglo XIX.

¹⁷ Ver: *Ibid.*

2. Las características principales de la modernidad incluyen el desarrollo de las relaciones capitalistas, una mentalidad secular, científica y racionalizadora, la presencia de las instituciones políticas y jurídicas democráticas, las ideologías igualitarias y libertarias y el desarrollo de la tecnología como ciencia aplicada, en lo fundamental.
3. La modernidad implica, ante todo, el uso de la razón en el

sentido de Immanuel Kant de la mayoría de edad del hombre.

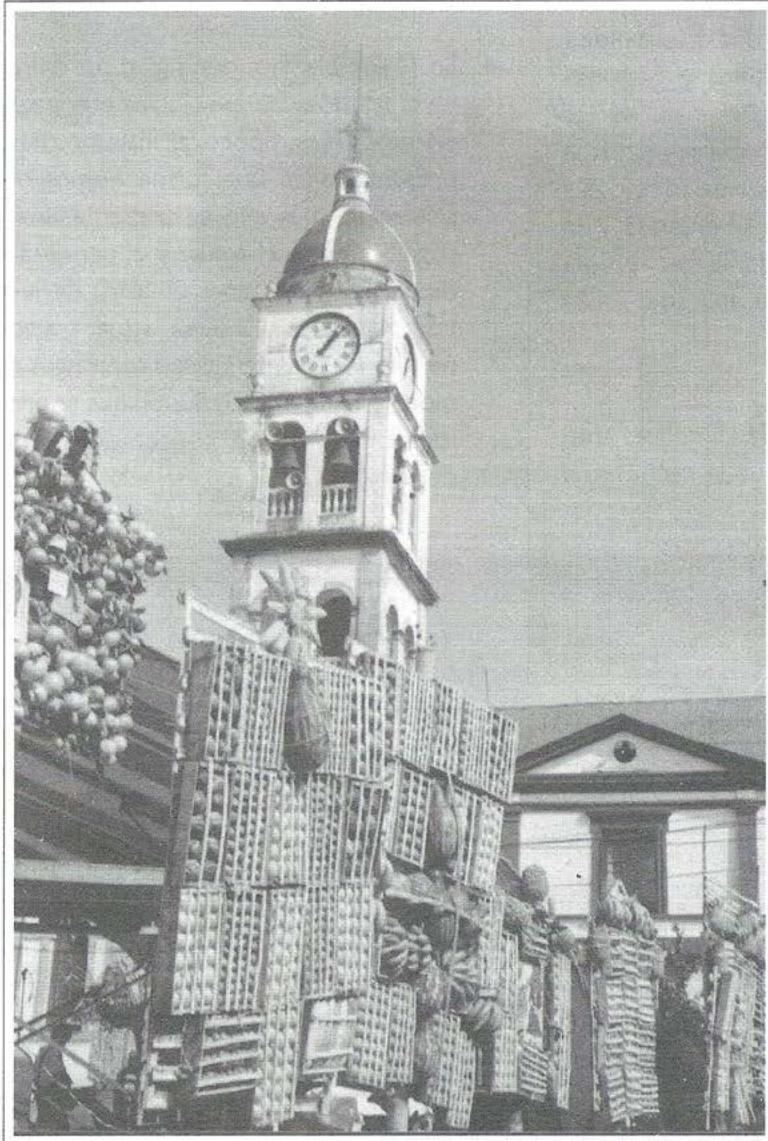
4. En Colombia, la modernidad no corre paralela a otras latitudes de excolonias europeas, E. U. por ejemplo; ni tampoco al interior del país se ha presentado en una forma homogénea para la población, más aún se presenta una disonancia cognitiva entre el actuar y el pensar; actuar como modernos pero tener el lastre de la mentalidad tradicional, o a la inversa, actuar tradicionalmente pero tener una mentalidad con rasgos de aparente modernidad por la confusión que se presenta entre los conceptos de contemporaneidad y modernidad.



Azteca

Sagradas escrituras y censo

Tinta y pigmentos en papel y corteza de higuera, ca 1525-50.



Los dos centros tradicionales . . .